

APOSTOL Y CIVILIZADOR

BOLETIN DE DIVULGACION DE FRAY JUNIPERO SERRA
"EL APOSTOL DE SIERRA GORDA Y DE LAS CALIFORNIAS".



Publica: Fraternidad de Franciscanos O.F.M. PETRA (Mallorca) ESPAÑA, Tel. 561267

Director: P. Salustiano Vicedo o.f.m.

MAYO 1977

NUMERO 38

DEPOSITO LEGAL P. M. 178 - 1974

¿Por que fueron los Misioneros al Nuevo Mundo?



Fray Junípero pidió insistentemente partir hacia las misiones. Esta actitud no quiere decir que fuera producto de un descontento por una situación incómoda en la isla. El birrete de doctor en las aulas universitarias y los aplausos cosechados desde el púlpito eran como un potente imán, más que suficiente para mantenerlo atraído al suelo que le vio nacer. Pero él se identifica con los gustos de Dios y los gustos de Dios son que no haya en el mundo una sola alma que no sea como espejo viviente en donde se reflejen los destellos de su vida divina.

Para ser consecuente con sus convicciones quiere emprender la lucha, Una lucha que le lleva a la conquista, pero no a base de cañones y fusiles que enrojecen los cuerpos humanos ni mucho menos con las armas de la opresión, la violencia, el terrorismo o el sabotaje, que inoculan en el seno de los hombres el virus de los odios y fomentar más las divisiones entre los mismos.

El empuña la cruz y el arado con lo que conquista los corazones de aquellos feroces indios y arranca de sus tierras abundantes frutos para vestirlos y alimentarlos.

La figura del P. Serra se ha presentado predominantemente como ávido e incansable sembrador de misiones a través del Camino Real de California. Efectivamente. Motivos hay de sobra para enjuiciarlo en este plano. Basta poner atención en las palabras del capitán Rivera cuando dice: "Yo no he visto

Padre más afecto a fundar Misiones que este Padre Presidente; él no piensa más que en fundar misiones de cualquier modo que sea". Pero en carta al Virrey Bucareli, después de proponerle lugares para implantar misiones en aquellas tierras nos dirá: "Mucho deseo la espiritual conquista de aquella tierra y de sus pobres gentiles, que tanto me alaban".

El antes de emprender la campaña, como buen estratega, se había preparado informándose perfectamente sobre el objetivo a lograr y las armas a emplear. Sabía muy bien que para la finalidad de la conquista de América habían unas normas muy claras y concretas en las determinaciones del Concilio Provincial de Méjico. En uno de sus párrafos decía así: "La Propagación de Nuestra Santa Fe, conversión de los Gentiles e Instrucción de los Indios es el principal fundamento de la conquista de las dos Américas".

Y cuando la expedición del Comandante D. Juan Bautista de Anza llega felizmente a Monterrey, el P. Pedro Font, cronista oficial de aquella gesta española, en su sermón a los expedicionarios durante la misa de acción de gracias dirá a su auditorio: "Y a qué fin hemos venido?. Para lograr el cielo, padeciendo trabajos en este mundo, y cooperando en estas tierras con el buen ejemplo de cristianos a la conversión de los Gentiles, cuyas almas son las preciosas margaritas que busca aquel mercader celestial Jesucristo".

P. S. V.

Historia y comentario de la vida del venerable P. Junípero Serra

Por el P. David Cervera, o. f. m.

XXI

Otra célebre carta del venerable varón, P. Serra.

(Entre la correspondencia recibida, —se ha hablado de las disposiciones del Sr. Virrey— llegó también una carta del P. Andrés, su antiguo custodio de San Fernando. En el contenido de ello iba cierto reproche para el P. Serra, que a mi modo de ver es sumamente significativo para calibrar las relaciones espirituales de nuestro biografiado. Confío que no sea vana esta transcripción).

Escribía el P. Andrés: "Os ruego encarecidamente no correspondais (no tengais correspondencia) ya con nadie acerca de las Misiones, a no ser con el discretorio, único que tiene calidad para tratar con los representantes del rey. Si no le hubiera hecho frente el Visitador General nos hubiera tomado los cuarenta y nueve padres llegados de España en Mayo último, y esto, porque le dijisteis que se necesitaban cien en California". (Por los términos de la carta se echa de ver que se había afirmado en el Colegio de San Fernando de las afirmaciones del P. Serra que antes de suponer exigencias, se comprende que era ilusionadas visiones del misionero, que se dispone a traerle fieles a Dios). La contestación, también en carta, del P. Serra estaba redactada así: "El principio de no escribir sino al discretorio, siempre lo observé y seguí en la Sierra Gorda. Si le escribí al Visitador General —quien me escribía de continuo, fue por estimar no poder obrar de otra forma, ya que, habiendo pasado dos meses con él en la preparación de la expedición (para la Alta California) a fuerza teníamos después que concertarnos acerca de los lugares en los cuales fundar las misiones". (Hasta aquí el P. Serra expone sin reticencias lo que creía ser las causas de la correspondencia. En lo que sigue está dispuesto a dar una vuelta de 36 grados, que es donde reside la disponibilidad de este venerable varón y su recia dimensión de santo). "Suplico ahora a vuestra reverencia me dicte una línea de conducta. Os obedeceré en todo. Si me prohibís responder a dichas excelencias, no les responderé: si me prohibís abrir sus cartas, no las abriré, y no padeceré por ello. Os repito, lo que escribí a vuestro antecesor: No me siento más ligado a este lugar que a otro cualquiera. Dígaseme que siga adelante o que permanezca en donde estoy; que vaya a fundar nuevas misiones o que regrese a las antiguas; incluso, si se

me llama al Colegio, iré con alegría y sumisión". (En nuestro biografiado, todo se supeditaba a las normas de su compromiso contraído por la profesión religiosa. Sus más egregios arrebatos de conquista y de evangelización, estaban censurados y calibrados por la simplicidad de espíritu que le daba forma el amor de Dios. ¿A qué distancia se nos ha quedado hoy las exigencias humanas engastadas en los anillos de los derechos Humanos?. Nos hará falta mucho discernimiento para hacer valer estos valores espirituales).

El Club Serra en la Hoja Parroquial de Segorbe

Ha sido una tremenda y consoladora sorpresa leer en la Hoja Parroquial del Obispado de Segorbe-Castellón, un artículo, encabezado con ese sugerente título Club SERRA...

Al principiar la lectura de ese artículo, me picó la curiosidad, y sobre todo me provocó una excepcional alegría, al ver que el nombre de nuestro extraordinario misionero P. Junípero Serra llevaba el título de ese Club, dirigido por el holandés Jan Berbers, como presidente, que desde el año 1966 ha cargado con la Presidencia, en la que actúa con entusiasmo y vivo interés, por hallarse inmerso en todo lo relacionado con los fines de ese destacado Club, que ostenta el título de nuestro Misionero mallorquín.

EL CLUB SERRA es un movimiento internacional, nacido en Estados Unidos en 1935. Actualmente cuenta con más de cuatrocientos "clubs" en todo el mundo.

Cada "club" organiza dos veces al mes, una "reunión-cena", durante la cual se trata de formación doctrinal. El clima suele ser agradable. Un grupo de amigos seglares comprometidos, y un conciliario, convencidos por el mismo ideal, e inquietos por ayudar a nuestros sacerdotes, con el fin de comentar las vocaciones sacerdotales y religiosas.

EL CLUB SERRA tiene tres bases: la Oración, la formación y la actividad externa. El Concilio dice expresamente que todo el pueblo de Dios debe ocuparse de las vocaciones; por tanto un grupo especializado como el CLUB SERRA, debe apoyar su eficacia en la Oración personal, comunitaria y familiar... Además cada CLUB organiza las actividades que la Jerarquía y los fieles crean más adecuados en el momento actual.

Las personas que deben afiliarse en el CLUB SERRA, deben ser hombres de Fe, comprometidos en Iglesia reuniendo unas condiciones: estar en la línea del Vaticano, y una cierta "influencia", no por su dinero o por sus títulos, sino por su formación, cultural o comportamiento. La obra vocacional debe hacerse en todos los ambientes.

Hoy es muy del día, y puesto en apremiante necesidad, la erección del CLUB SERRA en todas nuestras poblaciones y parroquias. La escasez de vocaciones, la soledad de bastantes sacerdotes y la necesidad de formar un núcleo de vida consciente y cristiana, nos llevan a decir, que se precisa eregir cuanto antes, esos CLUBS SERRA, por ser de primera necesidad en la hora crucial por la que atravesamos.

Todo eso, y algo más ha dicho ese Presidente, nacido en Holanda, pero conocedor de la lengua española, y propagandista en nuestra nación, es lo que ha sabido decir en esta HOJA PARROQUIAL de la Diócesis de Segorbe-Castellón, del día 27 del actual mes de marzo.

¿Tiene en Mallorca, ese CLUB SERRA adeptos y admiradores? Esperamos y queremos, que nuestras letras consigan despertar entusiasmo entre los paisanos del Vble. Fr. Junípero Serra. Que Dios nos oiga y nos conceda.

P. Bernardino Rubert, o. f. m.

«¡Quien nos trajera una falange de Junípero Serra!»

Por Eduardo Loarca Castillo



Estadua del P. Serra en el Capitolio de Washington.

Desde Méjico nos llega un recorte de periódico, del que lamentamos no poder dar su título y fecha por sernos desconocidos, en él se publica un escrito sobre el P. Junípero Serra y su obra. No podemos menos de reproducir en estas páginas de Apóstol y Civilizador su contenido por el interés de su contenido y para que nuestros lectores conozcan las inquietudes juniperianas que sigue despertando nuestro gran misionero en aquellas tierras por donde dejó sus huellas apostólicas y civilizadoras.

"La tarde del último día del año de 1749, Fray Junípero Serra," el misionero de los pies alados", el "trotamundos de la pata coja", el "heraldo de Cristo", terminó su agobiante caminata de Veracruz a México, postrándose, según las crónicas, ante el milagro ayate de la Virgen de Guadalupe, antes de presentarse ante el Padre Guardián del Apostólico Colegio de San Fernando, de la capital del Virreynato, que exclamó "¡Quién nos trajera una falange de Junípero Serra".

¿Qué significado tiene para Méjico, en particular para Querétaro y para América del Norte la vida y obra de este misionero extraordinario?. Para entender y valorar a esta clase de hombres del Siglo XVIII, es preciso, además de reconocer las virtudes manifestadas de cada uno de ellos, la fuerza colectiva, la dinámica del momento histórico, la grandeza de su misión, la intimidad de su vocación, en suma, la importancia del mensaje que llevaron en forma espléndida a los demás y que no era otra cosa, que las virtudes más puras de la antigüedad, del Medioevo y del Renacimiento que se habían acumulado a lo largo de los siglos en la España gloriosa de la Edad de Oro.

Los hubo arrieros y constructores de caminos, como el lego inmortal Fray Sebastián de Aparicio; hombre de mar, como Fray Andrés de Urdaneta; maestro inigualable, como Fray Pedro de Gante; martires excelsos, como San Felipe de Jesús; poetas eximios como Landivar; alarifes geniales, como Ignacio Mariño de las Casas y misioneros inflamados de amor y de fe, como Fray Junípero Serra que siguiendo el precepto de Raymundo Lulio, el maestro de los frailes andariegos: hizo realidad aquello de: ¡Conviene que te maravilles!.

¡Vete por el mundo y maravíllate! "porque los caminos por donde el amigo busca el amado, están iluminados de amores".

De 1749 a 1784, treinta y cinco años de peregrinar, construir y amar sin descanso, con optimismo sin

par, Fray Junípero sembró semillas de esperanzas que aún dan frutos maduros. Al conjuro de su obra, desde su ciudad natal de Petra en la Isla de Mallorca, pasando por la Sierra Gorda de Querétaro y hasta San Francisco, su nombre es venerado. Es bueno recordar aquí ahora, el pensamiento que se expresó cuando el Estado de California envió al Capitolio de Washington, la estatua majestuosa que levanta su Cruz entre los más altos creadores de la grandeza de Norteamérica, "fue un hombre de grandeza en la simplicidad, de triunfo en el desaliento; justicieramente se levanta aquí su estatua para ejemplo del futuro, en medio de los inmortales de nuestra Nación: su recuerdo no morirá, y su nombre será bendito de generación en generación".

Dentro de diez años se cumplirán dos siglos de la desaparición física de Fray Junípero, estamos a tiempo para que con una década por delante, restauremos y dignifiquemos lo que él construyó, y hagamos conocer a las nuevas generaciones la obra y el empeño de un hombre extraordinario que siguiendo el precepto evangélico, no vino a ser servido sino a servir."

AVISO

Rogamos a todos aquellos que reciben el Boletín APOSTOL Y CIVILIZADOR que no dejen de comunicarnos cuando cambien de dirección en sus domicilios. De esta forma podrán seguir recibiendo esta publicación ya que nosotros con sumo gusto se la enviaremos. Si alguna vez dejan de recibir algún número avisenos igualmente.

LA MUSICA EN LA VIDA DE LAS MISIONES CALIFORNIANAS

V

En el capítulo presente vamos a completar el testimonio que nos dejaron los misioneros en el documento de Preguntas y Respuestas sobre la música entre los indios. Transcribiremos sólo aquellas respuestas más informativas, omitiendo las otras por ser en cierta manera repetición de los mismos datos de las expuestas.

La relación del P. Felipe Arroyo desde la Misión de San Juan Bautista dice Así: "Son muy aficionados a la Musica, y canto: aprenden con facilidad quanto se les enseña, y sacan en los instrumentos sus sonatas gentílicas. Estas eran muchas, y diversas, tienen canciones para el juego distintas las de los hombres de las de las mujeres, tienen para los entierros, para el tiempo de curarse, para mofarse de los enemigos, para salir a la guerra, para cazar, para bailar los hombres, para bailar las mugeres, para entretener los muchachos, y otras para contar cuentos y fabulas. No tienen consonancia sus canciones, y muchas ni ellos saben lo que significa, porque son tomadas de otras Naciones, e idiomas: algunas son tristes, otras son alegrísimas, según las circunstancias, y objeto del canto, y baile, unos instrumentos son un palito rayado, u otro sin rayar con una cabezota en el extremo, con que encerradas unas piedrecitas o granos de arena, hacen ruido, y llevan todos su compas e igualdad admirable hasta en los gestos, y gritos extraordinarios, chiflando a veces con unos pitos de huesos de anasar, o venado. Todos o los más se pintan ridículamente, y poniéndose unos plumajes raros en la cabeza, frente, y aún en las espaldas a manera de ala, hacen la figura más horrorosa, e imitan al oso, colote, y a otros animales".

Las siguientes respuestas tienen en común, aparte de otros datos interesantes, la carencia de la afición a la música por parte de los indios, pero también coinciden estas misiones constatando los progresos logrados en sus neófitos tan pronto los iniciaron en el arte musical.

Desde la Misión de San José escribieron los PP. Durán y Fortuny: "Inclinación a la musica que tenga semejanza con la nuestra no se les conoce ninguna: y lo mismo ni conocimiento de instrumento ni de cuerda ni de viento. Tienen algunas canciones que cantan en sus bayles; pero apenas llegan a formar puntos cabales de voz humana, porque no son más que unos gritos desaforados y ahullidos de animales; por lo que se juzga imposible reducirlos a tonos y notas musicales. En la Misión los cantores y músicos, de muchachos, entran con bastante facilidad a la musica llana y figurada, como también en el

manejo de qualquier clase de instrumentos. En esta Misión se tocan 15 violines y 3 violones, y se hacen las funciones de Iglesia con una decencia y magestad a lo que parece prometia la tierra."

Los PP. Catalá y Viader nos dicen de los indios de la Misión de Santa Clara: "Que los indios en su gentilidad no conocen instrumento alguno ni de cuerda ni de viento. Que sus canciones diabolicas, y extravagantes, de haullidos, y gritos para sus bayles, no se pueden reducir a tonos. Ni a solfa. Sólo se observa un compas muy exacto. Aqui en la Misión después de mucho trabajo, han aprendido los muchachos bastante bien, respecto a no tener Maestros Habiles. Cantan y tocan 16 violines y 3 violas, y las funciones de Iglesia hacen con solemnidad".

Por último desde la Misión de Santa Cruz los PP. Marquinez y Escudé nos dejaron el siguiente testimonio: "Ningún indio es amante a la Musica, ni tienen los gentiles instrumento alguno. Jamás conocieron a las Musas; pero si a Pegaso. Sus Bayles, son insulsísimos, pues se colocan en circulo, y sin moverse de lugar, encorvan sus cuerpos, y al son de sus desagradables voces, con que no articular palabra, mueven los pies sin apartarse del lugar y hacen muchas contusiones. Las mugeres, un poco retiradas de los hombres, executan los mismos en sus juntas. Sin embargo, los Misioneros les han dedicado a la musica de sus Templos, y con tan prospero suceso, que hay sujeto que asegura, que muchas catedrales no tienen tan excelentes Capillas. Ellos no tienen afición a instrumento alguno; pero si se les manda, que aprendan flauta, oboe, luego lo hacen; si se les dedica al violin, o viola, salen insignes, y con la ventaja, de que a un tiempo tocan y cantan".

ORACION

(Para devoción privada)

SEÑOR NUESTRO JESUCRISTO, dignaos benignamente elevar a Vuestro siervo, Fray Junípero Serra, a los honores de Vuestro altar. Haced que por sus méritos alcance, no obstarle mi indignidad, la gracia que deseo, si ha de ser para mayor bien de mi alma. Amen.

Padre Nuestro, Ave Maria y Gloria.